

Pura Salceda, *A ollada de Astarté*, A Coruña, Espiral Maior, 2007, 72 + 5 pp. (“Poesía”)

Con un título tan fascinante como prometedor nos llega el segundo libro de poemas de Pura Salceda, quien nos había cautivado ya con sus *Versos de perra negra* (Madrid, SIAL Ediciones, 2005). Con él iniciaba un itinerario muy propio en el que, como diría Carlos Morales en la bella presentación de *A ollada de Astarté*, se percibe la voluntad de “una renuncia a la historicidad de la emoción, que procura acentuar su universalidad y convertirla en un reflejo de la experiencia vital de los hombres y mujeres de cualquier tiempo”. Si en el primero, Pura Salceda se expresaba en castellano, esta vez hace uso de su lengua materna, el gallego, cuyo imaginario está lleno de *lembranzas* míticas, de mujeres poderosas que los primeros versos del libro evocan con una fuerza singular: “Porque o meu nome é Astarté, /a que loita,/ a que vence,/a que cabalga río arriba”.

Precedido de unas palabras de Carlos Morales, “El laberinto descifrado”, el libro se divide en tres apartados, constituidos por un número desigual de poemas, que llevan por título, sencillamente, “Un”, “Dous”, “Tres”, a su vez enmarcados por un poema inicial, “Eu son Astarté”, y un poema final, que podría ser considerado como un cuarto apartado puesto que está encabezado por un título, “... Es meu”, que alberga un único poema, “Renuncias”. Algunos de los poemas llevan versos de otros poetas, a manera de exergo, mostrando filiaciones, puntos de partida, ecos que pululan por el universo poético intemporal. Así esos maravillosos versos de García Lorca, que preceden al poema inicial: “Si tú eres el tesoro oculto mío,/ si eres mi cruz y mi dolor mojado,/ si soy el perro de tu señorío,/ no me dejes perder lo que he ganado.”

Pura Salceda continúa en *A ollada de Astarté* con esa voluntad a la que hicimos alusión, pero incorpora en ella el lenguaje poético de referentes míticos de la antigüedad semítica o helénica, lo cual, según palabras de Carlos Morales, al que me permito remitirme una vez más por su acertada apreciación, “no es un brusco viraje melancólico hacía los paraísos de un tiempo lejano que ya no podremos vivir, ni tampoco un modo de rescatarnos de la decadencia y de la mediocridad de este tiempo presente que nos mata, sino un modo simbólico de acentuar el poder regenerador y fértil de la emoción amorosa”.

Puesto que un libro de poemas, más que cualquier otro, está hecho para ser saboreado individualmente, no nos extenderemos más. Aceptemos el reto que nos brinda su autora entrando en este territorio “*sen proteccion ningunha, coma un pracer privado en medio de la noite*”, con la seguridad que no quedaremos defraudados.

Lidia Anoll